

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 4 n. 44 (nueva serie) (Año 27 n. 317)

Marzo 2023

Difundir el amor a María y los Santos

Para animar nuestras virtudes

Oswaldo Santagada



La veneración hacia la Madre de Dios tomó formas diversas según las épocas, la sensibilidad y culturas. Por eso, esas formas necesitan renovarse para quitar lo caduco, dar valor a lo perenne e incorporar los nuevos datos doctrinales.

Los fieles damos culto al Padre, por Cristo, en el Espíritu. Este enfoque se extiende de modo diverso a María y a los Santos, en quienes, vemos el Misterio Pascual, porque sufrieron con Cristo y han sido glorificados con El. En María todo es referido a Cristo y todo depende de El. La piedad siempre destacó el lazo de la Virgen con el Salvador.

Hay que ahondar en la reflexión sobre la acción del Espíritu Santo y lograr que la piedad pongan claro su acción vivificadora; así aparece la relación del Espíritu Santo con María y todos los santos. Y se difunde mejor el amor a María y los santos.

Cristo es el único camino al Padre; es el modelo que debemos seguir los fieles en la conducta, hasta *tener sus mismos sentimientos*, vivir de su vida y poseer su Espíritu.

La comunidad cristiana imita a María en sus virtudes: el amor a Jesús; la fe y la aceptación de la palabra de Dios (Lucas 1:26ss; Juan 2, 5); la obediencia; la humildad; la caridad; la sabiduría; la piedad hacia Dios, prontos a cumplir los deberes religiosos, agradecida por los bienes recibidos; la oración común; la fortaleza; la pobreza; la pureza y castidad.

¿Cómo cambiar nuestra vida?

El modelo de las mujeres del Evangelio

Mons. Osvaldo Santagada

La mujer de Samaría no entraba en los modelos culturales de su época. Era una mujer “especial”. María de Betania, la hermana de Marta y Lázaro, tampoco aceptó la definición de roles que le exigía Marta: las ocupaciones femeninas en la cocina y para servir a los demás la comida y la bebida. María Magdalena era una mujer fuerte y decidida: entregó sus bienes para mantener a los apóstoles y otros discípulos, y fue una discípula del nuevo movimiento que comenzaba con Jesús, la Iglesia.



Esas mujeres no se mandaron la parte – ninguna de ellas – sobre su compromiso con Jesús, ni de su llamado, ni de sus intenciones de seguir al Maestro hasta el fin. Tampoco se mandaron la parte por haber cumplido la voluntad de Jesús y haber llevado el Evangelio a todas partes, teniendo consciencia de la presencia de Jesús en sus vidas. Ellas se mantuvieron junto a Jesús y a ellas les anunció Jesús su resurrección, antes que a los apóstoles.

La mujer de Samaría las encabeza a todas, porque se convirtió de su mala vida. María de Betania siguió con su vocación contemplativa y le enseñó a otros a contemplar a Jesús en sus corazones. Las damas de Jerusalén siguieron sirviendo a Jesús, cuando todos los demás huyeron y se escondieron por miedo a los poderosos jefes hebreos. María Magdalena – es preciso recordarlo una y mil veces – estuvo en medio de ellas y espero las cuarenta horas desde el Viernes a las tres de la tarde hasta la madrugada del Domingo, para ir a perfumar su Cuerpo y luego se encargó de anunciar lo que El le había dicho: ¡Ha resucitado y los encontrará en Galilea, es decir, en medio de de la Iglesia! “¿Qué hace esa mujer aquí?, dijeron los varones. ¡“Échenla”! Y fueron al sepulcro, a la tumba, para ver por si mismos: ¿cómo le iban a creer a una mujer? ¿Cómo Jesús le habría anunciado a una mujer antes que a ellos que había resucitado como lo había profetizado? El evangelista lo dice claramente: “A ella no le creyeron”. Lo mismo le sucedió a la samaritana: “Los varones le dijeron directamente: Ya no te necesitamos a ti, ahora creemos porque nosotros hemos visto y oído”. “Nuestro lugar es la cocina, hermana”, dijo Marta, la mujer complaciente en su rol secular. Recordemos ahora a Jesús que dijo de la mujer que lo perfumó y lloró sobre sus pies: “Ella está haciendo lo que ustedes no hicieron: me está preparando para el entierro”. Y sobre María de Betania, dijo Jesús: “Marta, Marta, estás siempre ocupada y quejosa en tus quehaceres domésticos: María eligió la mejor parte que no le será quitada”.

Jesús le dijo a las mujeres, solamente a las mujeres: “Soy el Mesías”. Y a María Magdalena, le ordenó: “No te quedas aquí mirándome extasiada: vete y dile a Pedro y a los otros que yo he resucitado para cumplir las Escrituras y como se los había dicho varias veces”. A nosotros también nos pide Jesús que cambiemos de vida, como le pidió a la mujer de Samaría: “Vete y no peques más”.

Guardar el celular durante las comidas

Un hábito importante para este tiempo

Oswaldo Santagada



Científicos de Canadá comprobaron que usar el celular durante las comidas hace enojar a alguno de los comensales y desgasta las relaciones sociales.

Tener el celular en el bolsillo o sobre la mesa es malo para la salud, porque impide disfrutar de lo que se hace: compartir la dicha de comer juntos. Rompe el diálogo, provoca el silencio de quienes estaban tocando un tema, y logra que los demás no se sientan escuchados cuando hablan.

Las esposas, hijos, amigos que se reúnen para comer desean gozar del momento y compartir la vida. Atender el celular, aunque sea para leer guasaps, es causa de fastidio para los otros y provoca distintas enfermedades. El cerebro que está de continuo conectado o esperando una conexión no funciona de modo apto.

Hay que dar el ejemplo y guardar el celular en un cajón o en otro lugar y ponerlo en un modo silencioso que nadie lo oiga.

Quienes usan el celular durante las comidas terminan aburridas y comienzan el proceso del síndrome de atención disminuida, que impide trabajar con ahínco y necesita constantes impulsos para seguir adelante.

Quienes guardan el celular, por ejemplo, padres e hijos e una cena diaria, tienen la experiencia placentera de haber comido juntos y haberse podido expresar sin interrupciones. El hombre queda satisfecho de vivir. El vínculo con los allegados pide interactuar cara a cara.



Los Dos Tiempos y los dos lugares

Vivimos como el hijo pródigo

Oswaldo Santagada

Existen dos tiempos, según san Agustín. Uno es el ahora, que pasamos entre tentaciones, desesperaciones y las tribulaciones de esta vida. El otro tiempo es el entonces, que pasaremos en la seguridad eterna y la alegría de contemplar a Dios juntos a los santos que nos precedieron.



Por eso, los cristianos celebramos dos períodos en este tiempo. El tiempo antes de Pascua y el tiempo después de Pascua. La Resurrección es el momento que divide los dos tiempos. Uno es la Cuaresma que significa las penas de esta vida y nuestros propios desvaríos. Otro es la Pentecostés que significa la bendición del estado futuro. Pasamos el primer tiempo en privaciones y oración. En el segundo tiempo, dejamos el ayuno y nos dedicamos a las alabanzas y acciones de gracias. La Iglesia, que interpreta la S. Escritura, a menudo habla de dos lugares, que corresponden a los dos tiempos de los cuales hablamos.

Esos dos lugares son Babilonia y Jerusalén. Babilonia es la imagen de este mundo, en el cual - igual que el hijo pródigo - nos dedicamos a buscar lo que nos gusta hasta que todos nos abandonan, y nos llega la desgracia. Jerusalén, en cambio, es la patria celestial, en la que esperamos vivir activos en la adoración, la alabanza y el canto celestial: todos unidos en un mismo coro de amor.

En Babilonia estamos “en un país lejano” y quedamos cautivos, sin darnos cuenta que allí se trama nuestra ruina. Cuando amamos nuestra casa y tenemos nostalgia de volver a ella, necesitamos alejarnos de las mentirosas ofertas de Babilonia, y rechazar la “copa” que nos ofrece, y con la cual enloquece y envenena a tantos hermanos nuestros que siguen cautivos. Necesitamos salir de las ataduras que nos mantienen allí, porque Dios no nos ha llamado a ser esclavos, sino libres y santos.

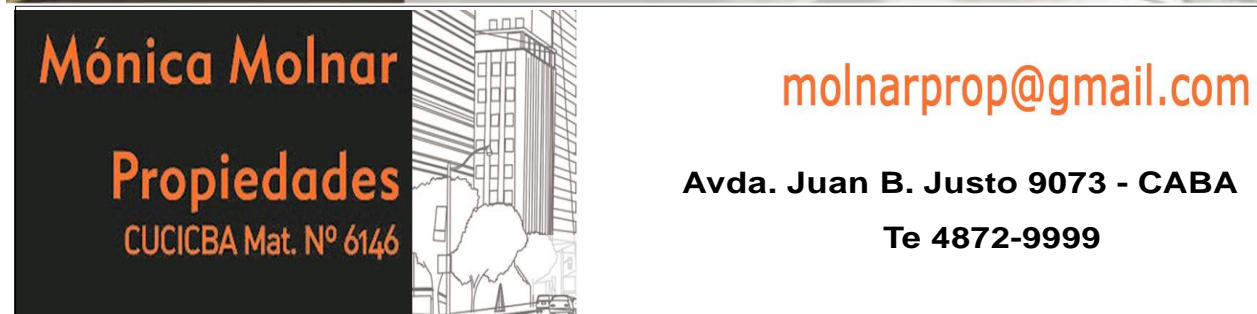
Por eso, con los pies desnudos volvemos a la casa donde el Padre está esperándonos y nos recibe con fiesta, anillo, y coros. Ahora nos toca comenzar de nuevo a subir la pendiente que nos conduce a la Montaña santa, y nos lleva a la otra Herencia. Y lo hacemos convencidos que es mejor Jerusalén que Babilonia.

La voz del Peregrino (Amor y alegría) Dir.: Fernando O. Piñeiro
Con las debidas licencias (censor: Mons Osvaldo Santagada)
RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777 Fundación Diakonía- sangabriel93@gmail. com
Dios no se muda. comeventossangabriel.com FB: parroquia san Gabriel arcangel
IGJ 2391 (1971) www.lavozdelperegrino.com.ar



ALVEAR
CONSTRUCCIONES

www.construcciones-alvear.com



Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Avda. Juan B. Justo 9073 - CABA
Te 4872-9999



Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA



La Blanquita
Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)



Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3° Piso, Of 301

**OPTICA**
Nueva Visión
nuevavisionweb.com.ar

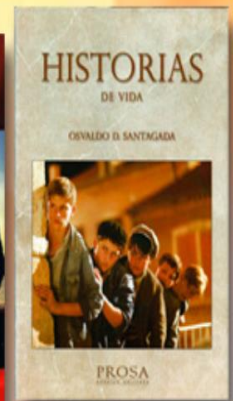
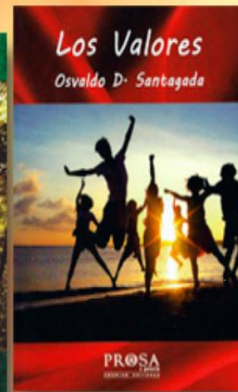
Servicios - Productos
Accesorios

Montevideo 564
4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
INSPIRAN
Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
(011)4683-4477

Pastore y Asociados
Propiedades



Av Rivadavia 9614
(011)4682-5632
pastoreyasociados.com.ar

La sonrisa del liderazgo

Para imitar en este momento

Fernando Piñeiro



Pocos conocen que el Hospital de Niños de La Plata lleva el nombre de una mujer, que no fue médica, pero que produjo un cambio sustancial en el sistema de salud durante la primera mitad del siglo XX.

Su nombre es Sor María Ludovica. ¿Cómo lo logró? Ejerciendo un liderazgo diferente y revolucionario para su época, que tuvo como eje primordial mejorar la calidad de vida de innumerables niños y familias. Fue un liderazgo basado en resultados concretos y a la vez transformadores. Sostenido en el amor, en el respeto y en el esfuerzo por modificar la realidad.

El cambio que provocó fue enorme. Tan sólo observar lo que era la salita de primeros auxilios en 1904, hasta convertirla en el hospital de Niños de La Plata, modelo para Latinoamérica. Y no se quedó allí. Trajo al hospital la mejor infraestructura médica de la época, junto con un personal de primer nivel. Creó un solárium para niños en Punta Mogotes, al estilo de los principales centros de tratamiento europeos, y un “pueblo” alrededor en Esteban Echeverría, entre otras cosas para abastecer las necesidades del hospital. Y lo más importante, logró transformar los corazones de los niños, sus padres, los médicos y de todo el personal del hospital.

Lo más llamativo es que Sor Ludovica se fue haciendo. Su condición de mujer en esa época, su analfabetismo y su poca experiencia, no impidieron que fuera aprendiendo desde lo básico y lograra vencer sus propios miedos. Su confianza en el Señor, en su equipo y en sus propias fuerzas la impulsaron a hacer lo que hizo, más allá de lo difícil que pudiera resultar.

Su objetivo era grande, y aunque no lo tuviera claro de antemano, sabía y sentía en su corazón que algo importante tenían que hacer. Su misión no le vino impuesta desde ningún superior. Tampoco contó con un manual de procedimientos o alguna hoja de ruta. Ella lo fue descubriendo en el hacer diario, en cada impulso, en cada corazonada. Su inspiración fue el rostro de los niños y sus familias. Los problemas no la frenaron. A mayor problema, mayor confianza y mayor ideas nuevas para enfrentarlos.

Mostró a monjas, enfermeras y médicos un mundo diferente y posible. Los motivó con la palabra y con el ejemplo. El liderazgo de Sor Ludovica es un modelo diferente, vital y muy apropiado para este convulsionado siglo XXI.

Preparemos la Pascua Y restauremos la salud



Una de las enfermedades más comunes es el “estrés”. La gente está “cansada y agotada” y recurre a las pastillas y a otras formas de desconexión para tranquilizarse.

Una de las cosas más notables de la actual sociedad es la cantidad de palabras que se oyen: es un mundo lleno de palabras a toda velocidad. Las radios, las películas, la tele, las revistas, los diarios, están llenos de palabras. La gente habla y habla. Por eso, llegan a sus casas exhaustos de tanta incontinencia verbal.

Una solución que damos es bastante conocida: detenerse y dejar de hablar. Calmarse y guardar silencio. En la serenidad y la quietud se recuperan las fuerzas para amar y vivir. Ponerse en contacto con la naturaleza (las plantas!) dejarse mojar por la lluvia y acariciar por el sol.

Nuestra experiencia es ésta: la oración que sana. No es cuestión de pastillas para serenarse o gozar, es una cuestión del hombre. Quien huye de sí mismo y de su historia, nunca encontrará la paz.

Hagan la prueba de dedicar cada día diez minutos a la oración de quietud. Verán como la vida les cambia. Así preparamos una Pascua nueva y mejoramos la salud.